

sin sujetarse a normas preestablecidas, criterios sancionados y módulos impuestos; son los que, libres de toda tutela, sólo conceden autoridad a los fueros del arte, que por ser tan vario, tan multiforme, tan polifacético, tan profuso en matices, tendencias y características, no puede conformarse con la sanción de un grupo, por muy integrado que esté de altas y positivas personalidades. ¿Quién podrá apreciar nunca con exactitud la superioridad de una sobre otra de dos obras igualmente admirables, pero que responden a un concepto y a una visualidad distintos? ¿Quién, por ejemplo, podrá discernir la superioridad que entre una y otra existan comparadas y puestas en lucha para obtener un premio, *La Gioconda*, de Leonardo, y *El pasmo de Sicilia*, de Rafael? ¿Quién entre el *Gatamelatta*, de Donatello, y el *Moisés*, de Miguel de Angel? ¿No son todas ellas, por igual, expresiones del genio creador de aquellos insignes maestros del Renacimiento italiano, tan distintos entre sí? Pues esos mismos ejemplos podrían hacerse entre autores de hoy. ¿Quién podría establecer la pugna entre Victorio Macho y Mateo Inurria, entre Clará y Jacinto Higuera, entre Joaquín Mir y Winthuysen, entre Cristóbal Ruiz y Felipe Bello Piñeiro? El colocar a unos sobre otros en juicio inapelable y definitivo, ¿no implicaría una descomunal injusticia, un disparate monstruoso? En este terreno sólo caben las manifestaciones de las opiniones y los gustos personales, por la similitud de los temperamentos o la afinidad de las sensibilidades; pero nunca una sanción que entrañase menosprecio de alguno para gloria de otro.

Debido a eso, pierden cada día prestigio las Exposiciones generales con premios o con jurados admisores, y ganan más terreno las individuales o de grupo, sin recompensas ni trabas de ningún género, sino con la sola aspiración de que las obras encuentren en el público los admiradores espontáneos, sin prejuicios y bien intencionados.

Contra el parecer dominante, las Exposiciones generales no reportan ningún beneficio a los artistas nuevos, sin nombre y sin historia. En los abigarrados conjuntos no se